

Voces en movimiento: la comunicación participativa como posibilidad de abordaje en salud mental

Paola Barzola

Licenciada en Comunicación Social. Doctora en Ciencias Sociales. Comunicadora social en el Centro de Salud Mental de las Juventudes (Entre Ríos) Docente en la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Universidad Autónoma de Entre Ríos

paolabarzola@gmail.com

Nadia Taborda

Licenciada en Trabajo Social. Diplomada en Formación en género desde la Perspectiva de DD.HH. Curso de Posgrado Formación en Sexología Educativa. Coordinadora Área Desarrollo Social y Área de Niñez, Adolescencia y Familia

nadia3041979@gmail.com

Resumen

En este trabajo nos ocuparemos de transmitir la experiencia de producción de una revista tipo **fanzine**, como propuesta del Centro de Atención Primaria en Salud Mental **Casa del Joven** (Paraná, Entre Ríos) a un grupo de jóvenes alojadas en una residencia socioeducativa. El proceso de la revista aportó a la circulación de la palabra, al reconocimiento de las jóvenes como productoras de un bien simbólico y a tejer lazos con actores sociales específicos. Apelaremos a categorías provenientes del campo de la comunicación comunitaria y de la propuesta teórica de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Trabajaremos también cómo este proyecto tomará forma en una nueva institución de salud mental de jóvenes, el **Centro de Salud Mental de las Juventudes**.

Palabras clave: Comunicación comunitaria - Salud mental - Agenciamiento colectivo de enunciación - Fanzine.

Abstract

In this work we will take care of transmitting the experience of producing a **fanzine-type** magazine, as a proposal from the **Casa del Joven** Center for Primary Care in Mental Health (Paraná, Entre Ríos) to a group of young people housed in a socio-educational residen-

ce. The magazine process contributed to the circulation of the word, to the recognition of young women as producers of a symbolic good and to forging ties with specific social actors. We will appeal to categories from the field of community communication and the theoretical proposal of Gilles Deleuze and Félix Guattari. We will also work on how this project will take shape in a new youth mental health institution, the **Centro de Salud Mental de las Juventudes**.

Key words: Community communication - Mental health - Collective enunciation agency - Fanzine.

Introducción

Esta publicación se realiza a partir de la propuesta de un equipo profesional de Casa del Joven, en un contexto de transición institucional, de transformación hacia un centro de día comunitario con fuerte apuesta a la perspectiva de la Atención Primaria de la Salud (APS).

Casa del Joven funcionaba, hasta septiembre de 2021, como una institución de atención en salud mental que trabajaba con adolescencias y juventudes entre 13 y 21 años, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Entre Ríos y el Consejo Provincial del Niño, el Adolescente y la Familia (Copnaf). Entre sus objetivos figuraba la atención, prevención y promoción en salud mental de las ju-

ventudes a través de distintas estrategias de abordaje. Actualmente, la institución “Casa del Joven” ya no existe con ese nombre, sino que comenzó un proceso de reconfiguración, de transformación en un efector del sistema sanitario desde un enfoque de Atención Primaria de la Salud (APS). De allí que haya cambiado su denominación a **Centro de Salud Mental de las Juventudes**, que expresa su especificidad como parte de una red integrada de salud pública.

En esa transición es que surge el proyecto **Fanzine**, junto a jóvenes de una Residencia Socioeducativa, una publicación artesanal que derivó de otra propuesta comunicacional más amplia, la revista **Sin Chaleco**, del Hospital Escuela de Salud Mental de Paraná, Entre Ríos. Se trató de una experiencia de comunicación alternativa a los circuitos formales de las instituciones con pretensión de proteger los derechos de las adolescencias y juventudes.

Además, este proyecto se sigue desarrollando en la nueva institución de salud mental de jóvenes, donde cobra fuerza la perspectiva de APS y la dimensión sociocomunitaria.

Asimismo, el proceso descrito forma parte de una experiencia ya realizada, con la aprobación de las y los referentes de la institución de protección para la circulación de un fanzine. Los diálogos mencionados ya fueron publicados oportunamente en la revista, sin que

aparezcan nombres de las protagonistas ni de la institución mencionada, para mayor reserva, aunque ellas y ellos conozcan este proceso de edición del fanzine. Acerca de esta aventura que implicó la elaboración colectiva de una revista artesanal, conversaremos a lo largo del siguiente artículo.

Tejiendo historias

La revista **Sin Chaleco** del Hospital Escuela de Salud Mental de Paraná, invitó al equipo profesional de Casa del Joven a recuperar voces en torno a las relaciones en los noviazgos y las ideas de amor presentes en adolescentes y jóvenes, porque una de las temáticas de esa edición serían los vínculos amorosos desde la perspectiva de la salud mental.

Fue así que un equipo conformado por una trabajadora social y una comunicadora social, hicimos la propuesta a la Residencia Socioeducativa, de conversar con un grupo de jóvenes acerca de estos tópicos, luego de lo cual ese diálogo fue publicado en la citada revista. Cuando la **Sin Chaleco** comenzó a circular, llevamos algunos ejemplares a la residencia y seguimos conversando sobre estas temáticas.

Teniendo como eje el amor y las relaciones de noviazgo, este grupo de jóvenes mujeres conversaron animadamente, expresaron sus vivencias vinculadas a sus propias y adolescentes historias y se compartieron sus

versiones acerca de cómo pensar el amor en estos tiempos. Esta posibilidad de comunicación, asombró tanto al equipo profesional de la Residencia como a quienes propusimos tal espacio, porque en nuestro imaginario se nos presentaba como hegemónico un discurso juvenil cargado de estereotipos, lugares comunes y sin posibilidad de generarse preguntas acerca de las relaciones amorosas.

Por el contrario, las jóvenes discutieron la noción de amor romántico, criticaron los vínculos que toman al otro por objeto y cuestionaron la existencia de una sola forma de amar. Pudieron reconocerse a sí mismas, darse cuenta de su pasado, de su lugar en la sociedad y de sus expectativas para el futuro. Se retomaron los decires de las jóvenes, quienes lograron poner en palabras formas de pensar, significados y concepciones que nos mostraron su forma particular de construir realidad.

Desde nuestra perspectiva, revalorizar los decires singulares de las juventudes implica concebirlas como sujetos plenos de derechos; puesto que se trata de sentidos que circulan socialmente, en un tiempo y espacio específicos.

La revista **Sin Chaleco** recuperó estas conversaciones en su edición de junio de 2021 y sus ejemplares comenzaron a circular por distintos espacios e instituciones de salud hasta llegar a manos de las jóvenes. Entre los efectos que produjo la publicación de esta

conversación sobre el amor en la revista, estuvo el reconocimiento de estas jóvenes en otros circuitos además del burocrático institucional, de la historia formal como jóvenes con sus derechos vulnerados.

Luego de esta experiencia, surge entre estas mismas jóvenes el interés por la investigación periodística de otros temas, como las incumbencias de algunos oficios y profesiones. Es por ello, que se propone al grupo de adolescentes la edición de una revista, tipo fanzine, de características artesanales, dadas las posibilidades de producción de la Residencia y de Casa del Joven.

Es así que iniciamos una serie de encuentros, cuyo propósito fue la elaboración de un fanzine, con una edición acotada, de circulación entre las adolescencias y las juventudes.

Una alternativa comunicacional

El fanzine (revista alternativa) constituye un puente para abordar distintas temáticas, a través de una producción artesanal. Se trata de una herramienta muy potente en la exploración de nuevas formas de comunicar que se alejen de lo estandarizado, de lo que ofrecen los medios de comunicación masiva.

La creación de un fanzine constituye una técnica accesible, ya que consiste en una publicación casera que requiere de recursos mínimos, impulsando la creatividad y la expresión. Estas publicaciones se convierten en

un soporte para transmitir temáticas de interés propio, al margen de la circulación masiva y las expresiones culturales oficiales.

La comunicación alternativa y popular se plantea como una herramienta que visibiliza y brinda un espacio participativo en torno a toda la información que surge de la vida cotidiana, especialmente en sectores ignorados y relegados por los medios de comunicación masiva (Roa Novoa, 2015: 11).

El fanzine en este caso, tal como lo plantea Roa Novoa (2015), hizo posible una comunicación al margen de los canales oficiales, donde las jóvenes discutieron sobre temas de interés y produjeron información significativa para sus proyectos vitales. Participaron activamente, dentro de sus posibilidades de expresión, singulares según cada trayectoria vital; plantearon inquietudes a lxs entrevistadxs y hasta pudieron hacer preguntas sobre la cotidianeidad de la institución donde se alojaban.

En una de las entrevistas a una promotora de derechos, quien se encarga del acompañamiento diario de las jóvenes en la residencia, una de las jóvenes indaga: “¿Y qué se siente cuando una chica está mal, está teniendo una crisis, y uno no sabe qué hacer en ese momento? Cuando vos fuiste nueva y te pasó eso alguna vez” (Fanzine, 2021: 4). En otro momento de esa misma entrevista quieren saber: “¿Qué se siente cuando una

chica o chico alojada o alojado en una residencia te dice ‘mami ‘o ‘papi ?’” (Fanzine, 2021: 4).

La producción del fanzine fue una oportunidad para interpelar el lugar que ocupa la institución en sus vidas, interrogar la respuesta del organismo proteccionista a su malestar.

Siguiendo a Ianina Lois (2015), el fanzine fue producto de la transmisión de una experiencia vital y cultural, a partir de la cual se produce un vínculo comunitario que les permite a las jóvenes ubicar un horizonte posible.

La comunicación popular y comunitaria no tiene un significado único ni consensuado. Es producto de una praxis, de distintas experiencias culturales, sociales y políticas en torno a una comunicación cuyo horizonte es la producción de un tipo de relacionamiento comunitario cuyo objetivo es la transformación social (Lois, 2015: 2).

La temática elegida para esta revista fue una indagación periodística sobre los oficios y profesiones acerca de los cuales a las jóvenes les interesaba obtener información, puesto que podrían convertirse en sus futuras elecciones laborales.

Lo que permitió el espacio al que dio lugar el fanzine fue la oportunidad de tejer otros lazos, con otros actores sociales insertos en una trama sociocultural más amplia, y en el horizonte se vislumbró la posibilidad de

proyectos laborales transformadores de su presente. De allí que entrevistaran a *promotores de derechos*, que como dijimos se ocupan del cuidado y acompañamiento de las jóvenes en las residencias socioeducativas; a un policía, debido a que una de ellas estaba interesada en tal profesión; y una *abogada*, con quien se encontraron en el edificio de la ex Casa del Joven.

Del encuentro con dos promotores de derechos, además, surgieron otras preguntas vinculadas a la vida cotidiana de la residencia y al vínculo generado entre las jóvenes y estas personas. De esta conversación, nos enteramos, como profesionales, que las jóvenes se nombraban como “alojadas”, que implicaba un modo pasivo de habitar la residencia, distinto a “residentes”, tal como las identificábamos desde la ex Casa del Joven, en una acepción ligada más a una posición activa en una casa.

En cuanto a la entrevista con el *policía*, funcionario dedicado a la guardia en la residencia, fue impulsada por una de las jóvenes, que había manifestado la elección de esa carrera en un futuro próximo. Ella fue a buscar al agente a la oficina de la entrada y lo alentó a que respondiera unas preguntas, un hecho poco usual en la residencia, ya que es mínima la comunicación entre la guardia policial y las jóvenes. La chica quería fundamentalmente saber cuál era el lugar de las mujeres policía en la fuerza.

Y por último, la conversación con la abogada fue extensa, porque la profesional se explayó sobre las distintas incumbencias de esta disciplina. El encuentro fue a partir de la inquietud de una de las jóvenes, quien claramente expresó su deseo de ser abogada. La llegada de la profesional pudo concretarse gracias a las gestiones de la coordinación del equipo de la ex Casa del Joven, a partir de la clara demanda de esta joven.

Roa Novoa (2015) hace referencia, siguiendo a Kaplún, a un modelo de la comunicación de carácter educativo, la Educomunicación, que utiliza los medios para hablar y generar cambios en la comunidad, “los cuales deben aspirar a una comunicación encaminada a formar sujetos autónomos, críticos y creativos; ciudadanos participantes en la comunicación-diálogo, entendida como intercambio-interacción, como relación comunitaria y solidaria” (Roa Novoa, 2015: 13).

En este sentido, la conversación con los representantes de distintos oficios y profesiones, y su posterior edición en un fanzine, contribuyó a acceder a información que les permitió a las jóvenes investigar sobre el mundo del trabajo, pero también dialogar con actores ubicados en otras posiciones sociales.

Por otra parte, una publicación de estas características se convierte en un espacio de agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2006), donde se encuentran aquellos que la producen y quienes la leen,

trazando vínculos entre sujetos adolescentes y jóvenes. Incorporar el saber de cada una de las jóvenes desde su propia experiencia, sus significados, compartiendo con otros y llegando a construir un escrito colectivo, nos permitió trabajar desde la concepción de un sujeto con potencias múltiples y quizás invisibilizadas por las instituciones de protección.

Entre los objetivos de la propuesta, estuvo acercarse a las jóvenes alojadas en las residencias a diferentes técnicas de creación y producción de un fanzine; e incentivar un diálogo reflexivo, de respeto y escucha mutua, con relación a distintas temáticas de interés para las juventudes.

Pero lo que fundamentalmente nos apareció como pregunta a lo largo de esta experiencia de intervención, giró en torno a las condiciones a través de las cuales puede acompañarse el despliegue de la singularidad y su expresión mediante la circulación de la palabra. ¿Cómo es posible hacer lugar a la manifestación de aquellas inquietudes, preocupaciones, intereses y deseos en jóvenes a quienes se les vulnera el derecho a la comunicación?

Siguiendo a Héctor Schmucler (1995), cuando hablamos de **Comunicación**, no nos estamos refiriendo a una circulación término a término; a la transmisión lineal de un mensaje, desde un emisor que se encuentra en un polo extremo al del receptor,

y que recibe aquél sin rodeos, un mensaje cristalizado, sin opacidades, transparente. Es necesario, para la constitución subjetiva, encontrar el momento en que no somos transparentes a la mirada del Otro. Pliegue que le permite al niño utilizar la palabra para separarse, diferenciarse.

La comunicación no se piensa como una mera circulación de información, sino en tanto instancia posibilitadora de producción de sentidos sociales en el encuentro con otros. Aquí, recuperando a Laura Méndez, en *El doble objeto de la antropología* (s.f.), se entiende a la comunicación como una relación, como una dimensión básica de lo humano, un encuentro con otros, entendiendo a los “otros” tanto a los próximos como al prójimo, a los sistemas normativos, a los modelos, a las expectativas puestas en uno; en definitiva, a los otros que están en nosotros.

El diálogo que hace posible la comunicación permite a los sujetos reconocerse, influirse recíprocamente y poner en juego sus valoraciones. Se pone algo en común, se vive algo con el otro -algo que es significativo para ambos y que no niega la subjetividad-, reconociendo diferencias y antagonismos. En la comunicación se juegan las vicisitudes del sujeto, sus identificaciones.

Por otra parte, siguiendo a Piera Aulagnier (2010), la relación con el propio cuerpo, así como la forma en que nos vinculamos con los acontecimientos, dependen

de la manera en que el sujeto oye, deforma o permanece sordo al discurso social. Si éste último postula unos sentidos que aparecen como legítimos, el análisis del mensaje cultural puede ser una vía para abordar la respuesta que la psique elegirá darle.

Específicamente, la producción de un cuento, la escritura de una poesía, la elaboración de un radioteatro, fotonovelas, historias sonoras, entre otras posibilidades, proponen la formación de una red significativa de donde el sujeto pueda emerger como tal, reconocerse, articular su historia a algún sentido, producir algo con otro, contar y contarse como uno.

Entonces, ¿cómo activar, en tanto profesionales y trabajadores del sistema público de salud mental, una escucha atenta de la singularidad, para luego producir una comunicación que se sostenga en una trama significativa más amplia y que exprese una pluralidad de voces? ¿cómo pudo configurarse, en esta experiencia, un agenciamiento colectivo donde emergieron las voces de estas jóvenes? ¿qué procesos habilitaron esta puesta en común de sentidos sociales, que trascendieron sus historias personales?

Creemos que la escucha atenta da cuenta de una posición ética, que garantiza el acceso a derechos de las juventudes, y sin la cual no habría posibilidades de generar las condiciones para un espacio de producción compartida. Y esa escucha nos da elementos para ubi-

car algunos intereses de las juventudes, pero el desafío consiste en que estas inquietudes se organicen en un espacio que aloje, que objetive de algún modo las expresiones y sensaciones, que se produzca un agenciamiento colectivo de enunciación.

Agenciamientos colectivos

Para seguir tirando del hilo que nos propone esta experiencia de intervención, recuperamos el planteo de Gilles Deleuze, junto a Félix Guattari, en *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia (2006)*, cuando marcan un rasgo de los agenciamientos colectivos:

No hay enunciación individual, ni siquiera sujeto de la enunciación. El carácter social de la enunciación remite de por sí a agenciamientos colectivos. Vemos, pues, claramente, que sólo hay individuación del enunciado, y subjetivación de la enunciación, en la medida que el agenciamiento colectivo impersonal lo exige y lo determina. Ese es precisamente el valor ejemplar del discurso indirecto, y sobre todo del discurso indirecto 'libre': no hay límites discursivos claros, no hay fundamentalmente inserción de enunciados diferentemente individualizados, ni acoplamiento de sujetos de la enunciación diversos, sino un agenciamiento colectivo que va a determinar cómo su consecuencia los procesos relativos de subjetivación, las asignaciones de indivi-

dualidad y sus distribuciones cambiantes en el discurso (Deleuze y Guattari, 2006: 85).

En este sentido, el arte, y para el caso que estudiamos, una propuesta específica de despliegue de ciertas potencias de expresión y de voces múltiples, podría configurar *agenciamientos colectivos de enunciación* cuando traza caminos o territorios -ligados a la expresión de percepciones que derivan del encuentro con el mundo-, que habilitarían procesos de subjetivación y atribuciones de ciertos rasgos singulares. Pero no al revés: primero un sujeto individual, luego una expresión de su subjetividad y al final una obra, sino un territorio donde máquinas de expresión promueven la creación, la invención. Tampoco la lógica de un discurso claro que produce enunciados individualizados, sino múltiples modos de expresión, que potenciarían la manifestación de sensaciones y percepciones no siempre individuales, en el sentido de autorreferenciales, pero sí en tanto expresiones de un sujeto que las despliega y que se despliega en ellas.

Así, la producción del fanzine podría pensarse como un agenciamiento colectivo de enunciación en el sentido de que este espacio ha dado lugar a la expresión de las sensaciones y emociones que estaban allí pero que no encontraban un lugar donde objetivarse, tomar cuerpo, desplegarse. La revista dio la oportunidad de

que estas jóvenes fueran otros sujetos en la medida que participaban de tal producción.

En esta misma línea teórica Deleuze y Guattari enuncian el concepto de “máquina” para despegar esta categoría de los sentidos ligados a la idea de “mecánica”. Lo que diferencia a la mecánica es que se trata de un sistema relativamente cerrado en sí mismo, y sólo mantiene relaciones perfectamente codificadas con flujos exteriores; mientras que las máquinas, de carácter histórico, constituyen algo similar a las especies vivas: se engendran unas a otras, se seleccionan, se eliminan y dan lugar a nuevas líneas de potencialidad. La idea de **máquina** no refiere sólo a una dimensión técnica: hay máquinas teóricas, sociales, estéticas, que no funcionan de forma aislada, sino por agregación o agenciamiento. Rolnik y Guattari (2005) mencionan como ejemplo el caso de una máquina técnica en una fábrica, que entra en interacción con una máquina de formación, otra de investigación, y con una máquina comercial, entre otras.

Según Méndez (2011), en esta línea, se trata de una herramienta conceptual que no limita la idea de máquina a una forma histórica ligada al desarrollo de la física mecánica, como subconjunto técnico, sino que puede pensarse como productora de conexiones múltiples, heterogéneas y singulares. Para Méndez, este concepto permite distanciarse de la idea de estructura,

como imagen del pensamiento basado en el fundamento y la teología, en tanto instrumento de simplificación que conserva la perspectiva de identidad y totalidad. La noción de “máquina” posibilita pensar el movimiento, la diversidad, el acontecimiento y la singularidad; la concepción “maquínica” se sale de la hegemonía del lenguaje e intenta establecer un conjunto de relaciones semióticas heterogéneas que abarca aspectos sociales, axiológicos históricos y técnicos. Para Deleuze y Guattari (Méndez, 2011), la producción maquínica es la característica fundamental de nuestro modo de existencia, aunque no se limita a lo humano; y la máquina abstracta es aquella que realiza la operación de los diversos planos presentes en el campo social que, dice Méndez: “[...] de no conectar maquínicamente, quedarían aislados careciendo luego de existencia, como puede demostrarse en distintos momentos de la historia: gérmenes de acontecimientos que no llegaron a ser tales por falta de conexión con otros planos” (Méndez, 2011: 37).

Asimismo, la configuración subjetiva puede pensarse como una resultante de las operaciones maquínicas, en tanto intervienen para que el campo social, heterogéneo y complejo, se pliegue singularmente en cada uno, construyendo así diversos aspectos de una subjetividad cambiante, vulnerable y efecto de formas colectivas. Pues este juego maquínico supone relacio-

nes posibles, virtuales, exteriores a los términos y azarosas, sin lazos necesarios ni determinaciones previas.

Específicamente, entonces, en el caso cuya experiencia relatamos, nos encontraríamos con máquinas de expresión que estarían operando para que tengan lugar procesos de creación e invención en estas jóvenes, conectando diversos componentes (materiales, cognitivos, afectivos, sociales) para que se configure un estilo, y de esa manera se produzca una singularización. Los procesos maquínicos operarían en el sentido de abrir la senda para que el campo social se pliegue en las jóvenes que producen el fanzine, pero a partir de las conexiones que les permite efectuar una práctica de producción editorial alternativa. Al crear, realizan combinaciones no planificadas ni previstas, sino que, maquínicamente, una idea con otra, una imagen de pensamiento con otra, se van conectando y así armando un tejido que luego toma forma en un texto. Las relaciones a que da lugar el ejercicio de la producción editorial no son necesarias, sino que van sucediendo en la misma acción de pensar ideas y generar textos e ilustraciones, no existen antes de que esta práctica las invente, porque no hay una forma de comunicación única ni hegemónica. Si creemos que un campo social se pliega en este espacio, porque está habitado por otros sentidos en los que también estos jóvenes se han agenciado, que colaboran maquínicamente para que algo se invente o fabrique.

Entonces, la producción del fanzine dio lugar a una producción subjetiva, porque las jóvenes emergieron como periodistas, futuras abogadas, policías o promotoras de derechos. Y aquí una comunicación solidaria con las voces minoritarias, es el enfoque adecuado para diseñar intervenciones conformes a derecho.

Una comunicación con perspectiva comunitaria

Como dijimos más arriba, la ex Casa del Joven ha transitado un proceso de reconfiguración de su identidad, estructura y funcionamiento, a partir de una mudanza y del cambio de nombre como **Centro de Salud Mental de las Juventudes**.

En el Proyecto del **Complejo Integral de Salud Comunitaria**, que incluye al Centro de Salud Mental de las Juventudes y al Centro de Atención Primaria de la Salud **Jorge Newbery**, se pretende:

Desarrollar una perspectiva superadora del abordaje clínico individual para comenzar a pensar en términos de Redes Integradas de Salud con base en la Comunidad. En ese sentido, se considera a la Red como el modelo de organización socio-sanitaria, de carácter preventivo, promocional y asistencial, que brinda respuestas, garantizando la continuidad de cuidados-

desde un enfoque de derecho, sostenido y articulado desde diversos sectores. En su dinámica, incluyen actividades de promoción, articulaciones intersectoriales y asistencia, considerando la particularidad de cada contexto social. Es decir, prácticas situadas. (Complejo Integral de Salud Comunitaria, 2021: 1)

Esta nueva institución recupera prácticas de Casa del Joven, como el enfoque en la singularidad de los procesos subjetivos y la puesta de relieve de los proyectos juveniles deseantes. Pero amplía su mirada a un modelo de organización socio-sanitaria, basado en la prevención, promoción y asistencia, a través de prácticas situadas, con registro de la particularidad de las culturas.

En este sentido, la oferta de propuestas grupales debe también reconfigurarse, o hacer énfasis en la participación juvenil para la construcción colectiva de los talleres y actividades de convocatoria más amplia. Algo que veníamos haciendo en Casa del Joven, pero no encuadrados en una política sanitaria basada en la prevención y promoción.

Asimismo, en el texto del proyecto institucional se explicita:

Se apuesta a abordajes que superen las fragmen-

taciones, apuntando a un trabajo interdisciplinario (progresivamente con la suma de todos los conocimientos) y elaborando planes de acción (trabajo) que explicitan objetivos claros (y acciones), con roles activos de todos sus integrantes institucionales para el logro de una diversidad de servicios, accesibles y que consideren los recursos de salud comunitaria, acordes a las necesidades de la población. (Complejo Integral de Salud Comunitaria, 2021: 1)

Es así que quienes coordinamos talleres nos vemos, en la actualidad, en la necesidad de diseñar proyectos que tengan en cuenta los recursos de salud comunitaria de la población juvenil. Por tanto, la propuesta de **Fanzine** se redefine y prevé la convocatoria a jóvenes de una diversidad de procedencias culturales, sociales y barriales, para invitarles a un espacio donde se continúe produciendo una revista artesanal, pero con la intención e impronta de fortalecer la comunicación del Centro con la población juvenil que ya está llegando (y llegará) a esta nueva institución. Es decir, se trabajará con procesos comunicacionales con la expectativa de cierta transformación social y de deconstrucción de estereotipos en torno a lo que una perspectiva adulta **dice de o sobre** las juventudes.

Procuraremos, partiendo de la experiencia más arriba relatada, incluirnos en una serie de otras experiencias que, según Lois:

Suelen basarse en una concepción de la comunicación que supone la construcción de sentidos de la vida social: procesos de producción, intercambio, disputa y negociación de significados y formas simbólicas, a partir de los cuales los sujetos pueden reconocerse a sí mismos, dar cuenta de su pasado, de su lugar en la sociedad y de sus expectativas para el futuro. Es una mirada de la comunicación que se expresa en prácticas muy variadas que van desde las relaciones cotidianas entre las personas, los modelos de organizaciones sociales y políticas, así como los enfoques generales en torno a la sociedad y la cultura. (Lois, 2015: 2)

En una propuesta comunicacional como la edición artesanal de un fanzine buscamos generar las condiciones para un reconocimiento de los propios recursos por parte de las juventudes, para ubicar alguna expectativa en relación a un futuro deseante posible. Intentaremos habilitar procesos que tengan la forma de un **agenciamiento colectivo** donde las y los jóvenes nos acompañen en la construcción de una nueva institución, donde

el significante “comunitario” forma parte de la identidad visual institucional, pero aún no aparece como soporte de las prácticas.

Y aquí pensamos en lo **comunitario** como una posición activa, más allá de un **enfoque**. Retomamos a Elena de la Aldea (1998) cuando plantea una diferenciación entre **enfoque** y **posición** comunitaria. La primera noción remite a una idea de comunidad que es objeto de políticas, alejada de una posición deseante, y la posición comunitaria implica un recorrido activo, cuya permanencia depende de la propia actividad de creación y recreación de vínculos, modos de organización y estrategias de autoafirmación de un colectivo.

La reciente apertura del Centro de Salud Mental de las Juventudes, en el ámbito del Complejo Integral de Salud Comunitaria, abre una oportunidad para seguir insistiendo en la implementación de los preceptos de la Ley Nacional de Salud Mental y en generar condiciones para construir espacios donde se generen lazos sociales saludables.

Una propuesta de **fanzine**, en esta nueva institución, viene a propiciar esa posición comunitaria, de participación desde el seno de un colectivo que contribuirá a materializar las intenciones que aparecen enunciadas en los proyectos de largo alcance y en la definición de políticas públicas.

Más arriba nos preguntábamos sobre cómo activar una escucha atenta que impulsara proyectos de comunicación inclusivos, pero también que alojara la singularidad y diversidad de voces. Y nos sorprendíamos por los efectos de abrir un espacio de producción editorial, en un grupo de jóvenes. Creemos que estos procesos pudieron darse porque se habilitó un espacio de escucha, pero a la vez en articulación con un proceso de producción comunicacional donde estas voces y decires lograron desplegarse, agenciarse, cobrar materialidad.

Ubicar a la revista artesanal como un agenciamiento colectivo de enunciación, en este artículo, nos permite pensar este tipo de espacios en tanto productores de subjetividad. Elena de la Aldea e Ignacio Lewkowicz (1995) plantean que la subjetividad es “una máquina para pensar y no un sistema de ideas” (p. 1) está instituida por vía práctica y no es una estructura de carácter sino una modalidad de ser, de hacer, de pensar, de sentir, que puede cambiar.

Por su parte, retomando a Félix Guattari (1995) entiende a la producción de subjetividad como colectiva, donde participan instancias más amplias, y una renuncia a las pretensiones universalistas de las modelizaciones psicológicas.

De esta forma, creemos que el fanzine dio lugar a la producción de subjetividades más amplias, ligadas en este caso a proyectos profesionales y laborales sobre los

cuales estas jóvenes lograron trabajar en la publicación. Así, se imaginaron otros futuros posibles, corriéndose de ciertas figuras estereotipadas que el tránsito por las instituciones de protección construye.

La comunicación participativa y comunitaria, entonces, se constituye en un modo de abordaje posible en salud mental de las juventudes.

Bibliografía

Aulagnier, P. (2010). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado.* España: Amorrortu Editores.

Complejo Integral de Salud Comunitaria, Proyecto institucional, 2021. Dirección General de Salud Mental. Dirección General del Primer Nivel de Atención. Ministerio de Salud. Gobierno de Entre Ríos.

De la Aldea, E. y Lewkowicz, I. (1999). La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud. Conferencia en el Hospital Durand, Buenos Aires. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0ByTFPQ-ahlgLRE1vLXJOYzIFOEU/view?usp=sharing&resourcekey=0CenPBeD7B-nSsFgCCfDDc3Q>

Deleuze, G.; Guattari, F. (2006). *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia.* Valencia: Pre-textos.

Deleuze, G; Guattari, F. (2005). *Micropolítica, Cartografías del deseo.* Buenos Aires: Tinta Limón/Traficantes de sueños.

Giménez Devís, A.; Izquierdo Castillo, J. (2016). El movimiento fanzine español y su evolución en la era digital: una propuesta conceptual para el webzine. *Icono* 14, volumen 14 (2), pp. 353-376.

Lois, I. (2015). Notas sobre la emancipación y la comunicación popular-comunitaria. Una mirada desde los escenarios actuales. Centro cultural de la Cooperación Floreal Gorini Seminario Interno Transdisciplinario. SIT 2015 Dependencia / Independencia.

Méndez, M. L. (s.f.). El doble objeto de la antropología. *Cuadernos de Antropología*, Número 6, Buenos Aires: Psicodeia.

Méndez, M. L. (2011). *Procesos de subjetivación, Ensayos entre Antropología y Educación.* Paraná: Editorial Fundación La Hendija, Colección del Estante.

Roa Novoa, Y. (2015). *Medios alternativos y populares de comunicación: Bronx Fanzine como propuesta pedagógica de resistencia cultural.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Schmucler, H. (1995). El imperio de la información como imperio de la banalidad, en *Comunicación y Educación como campos problemáticos desde una perspectiva epistemológica* Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, ISBN 950-698-011-X.

